



El almuerzo de mamá

LA HERMANA MAYOR DE MAGDALENA la llamó a la cocina.

–Cociné arroz blanco y ugali –le dijo–. Ve a llevarle el almuerzo a mamá.

Magdalena llenó un recipiente plástico con arroz y ugali, que es una papilla espesa blanca hecha de maíz. Colocó el recipiente en una bolsa de plástico y salió del barrio donde vivían en Kisumu, Kenia [señala Kenia en un mapa].

Magdalena caminó durante una hora para llegar al lugar de trabajo de su madre. Cuando llegó, vio a su madre parada en la puerta, donde trabajaba como guardia de seguridad para una agencia de seguridad privada. Le habían asignado cuidar ese lugar.

Cuando su madre la vio, sonrió y le dio un fuerte abrazo. Cuando le entregó la comida, la joven escuchó una melodía. Entonces, llena de curiosidad, miró hacia el local que su madre se encontraba cuidando y vio a algunas personas que estaban de pie cantando.

“¡Esto es una iglesia!”, pensó Magdalena. “Mi mamá está cuidando una iglesia”.

Al ver la curiosidad de Magdalena y consciente de que le gustaba la música, su mamá le dijo:

–¿Por qué no entras un rato y escuchas? Luego podemos irnos a casa juntas, cuando termine el servicio de adoración.

Magdalena se sentó en la última fila y escuchó los himnos y el interesante sermón que vino después. Al terminar, las dos caminaron juntas hasta la casa. A Magdalena le gustaba mucho estar con su mamá. Tenía siete hermanos, y su mamá no tenía mucho tiempo para compartir con ellos cuando estaba en casa.

DE NUEVO EN LA IGLESIA

El sábado siguiente, la hermana mayor llamó a Magdalena nuevamente:

–Preparé arroz blanco y ugali –le dijo–. Llévale un poco a mamá.

Magdalena llenó el recipiente plástico a toda prisa, lo colocó en una bolsa y caminó lo más rápido que pudo hasta la iglesia. Nuevamente, su madre estaba de pie junto a la puerta y le sonrió y le dio un abrazo al verla.

–Pasa y siéntate –le dijo la madre–. Al terminar, nos iremos juntas a casa.

Magdalena volvió a disfrutar de los himnos y del sermón. Y mientras caminaban de regreso a casa, conversaron sobre lo mucho que les gustaba la iglesia. La mamá de Magdalena había estado escuchando los sermones y le contó varias historias bíblicas que había aprendido, y a la pequeña le gustó mucho escuchar a su madre hablar de Dios.

Después de eso, Magdalena comenzó a ir cada sábado a llevarle arroz y ugali a su madre, y se quedaba a escuchar el sermón. Luego volvía a casa caminando con ella. Durante la caminata, también le contaba a su mamá las historias que había aprendido. A Magdalena le gustaba mucho la historia de Job, que sufrió terriblemente pero nunca se rindió. La pequeña entendía el sufrimiento de Job, ya que ella también había sufrido cuando sus padres se divorciaron y tuvo que mudarse con su madre y sus siete hermanos a Kisumu por motivos de trabajo.

Tiempo después, la madre de Magdalena decidió entregar su corazón a Jesús a través del bautismo. Muchos otros también se unieron a la iglesia y se bautizaron. Al

CÁPSULA INFORMATIVA

- El 83 % de la población de Kenia es cristiana, en su mayoría protestante. En Kenia vive también la mayoría de los cuáqueros del mundo, con un total de unos 133.000.
- Las telecomunicaciones representan el 62 % del Producto Bruto Interno (PBI) total de Kenia. La agricultura es la siguiente actividad económica, que comprende el 22 % del PBI.
- Kenia es conocida en todo el mundo por sus corredores de maratonistas. El país ha ganado cerca de 100 medallas olímpicas en esta disciplina.
- Las dotes siguen siendo tradicionales en Kenia. Los padres del novio deben pagar una dote a la familia de la novia o su hijo no podrá casarse con ella. La dote más pequeña es de diez vacas.

poco tiempo, ya no había espacio en la iglesia para todos los que acudían a adorar, así que tuvieron que mudarse a un local más grande. El pastor le ofreció a la madre de Magdalena un nuevo trabajo: cuidar la antigua iglesia, que ahora se usaría como salón de reuniones. También ayudaría a limpiar la nueva iglesia. Igualmente,

la invitó a vivir con sus ocho hijos en el que antes era su departamento en la antigua iglesia.

Magdalena sabe que Dios ha bendecido a su familia, tal como bendijo a Job.

“Y como Job, nunca me rendiré –dice ella–. Confío en Dios todo el tiempo”.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir un hospital adventista en un terreno cercano a la iglesia de Magdalena, que es la Iglesia Adventista de la Victoria, en Kisumu, Kenia. Gracias por sus generosas ofrendas del decimotercer sábado.

[Puede ver a Magdalena Cherotich en un video en el enlace bit.ly/John-Ongaya. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq. Descargue fotos de alta resolución desde el banco de datos ADAMS: bit.ly/Taking-Lunch-to-Mother, y fotos de los proyectos del decimotercer sábado en: bit.ly/ECD-projects-2019].